

## Iberian Journal of the History of Economic Thought

ISSN-e: 2386-5768

<http://dx.doi.org/10.5209/ijhe.72216>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

*Demetrio Carceller (1894-1968). Vida y negocios de un empresario en el Gobierno*, de Enrique Faes. Galaxia Gutenberg, 2020, 352 pp. ISBN: 978-84-18218-65-1

El término ‘reindustrialización’ ha surgido con fuerza en los últimos años, hasta el punto de colocarse como una de las prioridades esenciales tanto de la política europea como española e incluso estableciéndose un objetivo a alcanzar: que el sector secundario adquiera un peso del 20% sobre el PIB de las economías europeas. En este sentido, se entiende que la industria genera un modelo de progreso económico inclusivo y equilibrado (Hartwell, 2017), el cual diferentes autores contraponen al crecimiento con base en el sector servicios (especialmente turismo y sector constructor) responsabilizando a éste del incremento de las desigualdades de renta en las actuales sociedades occidentales y de una buena parte del impacto medioambiental (García, 2009).

Más allá de esta aparente contraposición entre industria y servicios, el hecho relevante es que estamos en medio de una revolución tecnológica en la que están apareciendo y consolidándose diferentes actividades englobadas en lo que se denomina la ‘Industria 4.0’ como son la impresión 3-D, la inteligencia artificial o la logística inteligente, entre otras. En este contexto, la preocupación por el papel de la industria en el crecimiento de las economías modernas es especialmente importante en un país como España especializado productivamente en servicios, con una industria altamente concentrada en el sector de la automoción, pero que cuenta con una base creciente de medianas y grandes empresas diversificadas por todo el mundo y que se sitúan a la vanguardia tecnológica.

Este escenario actual es el resultado de muchos años de trabajo, innovación y progreso de la industria en España. A pesar de que España fracasó en su industrialización durante el siglo XIX –parafraseando el libro de Jordi Nadal–, durante el siglo XX se sentaron las bases de un modelo de desarrollo industrial cuyos protagonistas lamentablemente han ido cayendo con el paso de los años en el olvido tanto de la política como de la sociedad y la clase empresarial, cuando es imprescindible mirar qué se hizo en aquellas épocas para poder tomar decisiones racionales en el presente. Por ello, tiene un valor singular la biografía que el profesor Enrique Faes, de la Universidad Complutense, acaba de publicar bajo el sello de Galaxia Gutenberg de uno de los protagonistas indiscutibles de la industrialización española: Demetrio Carceller Segura.

Este libro es más que una biografía de un personaje relevante en el mundo político y empresarial del segundo tercio del siglo XX. Nos descubre la carrera personal y profesional de una persona clave en tres momentos muy concretos de la historia económica y empresarial de España. El primero en los años 20, cuando habiéndose convertido en un técnico relevante en el segmento de la refinería de crudo, lidera la creación y consolidación de la industria nacional del petróleo, siendo el primer ejecutivo de la primera petrolera privada del país. En un mercado pequeño copado por las petroleras extranjeras y con un peso creciente del binomio banca-industria, Carceller, junto con otros apellidos que se harán inseparables compañeros de viaje a lo largo de su vida empresarial, forjaron la ‘soberanía productiva’ de combustibles refinados en momentos especialmente importantes como la Primera Guerra Mundial y el período de entreguerras.

El segundo momento es la creación de una posición estratégica vital para España en los años 30, gracias al desarrollo de la industria petrolera en las islas Canarias como triangulación entre la Península y el continente americano, especialmente Estados Unidos. Fuera del área de acción del monopolio público de petróleos (CAMPSA), Carceller y su equipo construyeron una posición fuerte para el desarrollo del mercado energético canario; pero, aún más importante que esto, fue cómo se tejieron las relaciones con inversores internacionales y magnates de la industria petrolera de la época provenientes de América. Un juego geopolítico de primer orden en la época más compleja del siglo XX, donde un negocio particular que le convirtió en uno de los hombres más ricos de la época produjo frutos muy importantes para la economía española tanto a las puertas de la Guerra Civil como durante y después de ella, especialmente en un marco de economía cerrada.

El tercero y último es su etapa como ministro de Comercio entre los años 1940 y 1945. Más allá del perfil político que adquirió en la España de la posguerra –que es el que más ha quedado en el imaginario colectivo con un perfil distorsionado–, es uno de los constructores de las bases económicas de un país plagado de restricciones. Puso los cimientos de la gestión autárquica, poniendo como centro de sus preocupaciones la balanza corriente, muy condicionada por las importaciones de productos absolutamente básicos. En aquel contexto, hacer una industrialización por sustitución de importaciones era una tarea prácticamente imposible sin que no supusiera una importante sangría de divisas extranjeras en medio de la 2ª Guerra Mundial.

Por ello, Carceller encabezó un proceso ‘economizador’ de los sectores productivos en su relación con el exterior, convirtiéndose en un ‘socio’ confiable para Estados Unidos y planteando estrategias de reducción de los costes para las maltrechas finanzas españolas. De no haber existido este esfuerzo, la posguerra habría sido mucho más dura y

el hundimiento de la autarquía se habría producido antes y con peores condiciones de la industria española frente al exterior. Esta industria es la que, una vez abierta España al exterior tras el Plan de Estabilización de 1959, protagoniza el caso de éxito más importante del mundo occidental, donde el PIB per cápita creció durante más de una década en los 60 por encima de Japón o Corea del Sur.

En suma, el futuro de la industria y, por ende, de la economía española, pasa por fortalecer las ventajas competitivas en un mercado abierto con barreras a la entrada cada vez más bajas, donde se necesita un mercado y sistemas de innovación integrados, abiertos al mundo y conectados a los últimos avances. Éste es el núcleo de una verdadera política industrial que, teniendo muy presente la historia y sus protagonistas como Demetrio Carceller Segura, puede aplicarse en España con razonables probabilidades de éxito a medio plazo.

## **Bibliografía**

Hartwell, R. M. (2017). *The industrial revolution and economic growth* (Vol. 4). Taylor & Francis.

García, J. I. R. (2009). “Turismo sostenible e insostenible, esa es la cuestión: indicadores PROXY para una planificación turística ambientalmente responsable”. *Clm. economía: Revista económica de Castilla-La Mancha*, (15), 375-418.

Nadal Oller, J. (1975). *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Volumen 5, Ariel Historia, Grupo Planeta.

Javier Santacruz Cano  
Centro Superior de Negocios, Innovación y Tecnología (IUNIT)  
javier.santacruz@iunit.edu.es